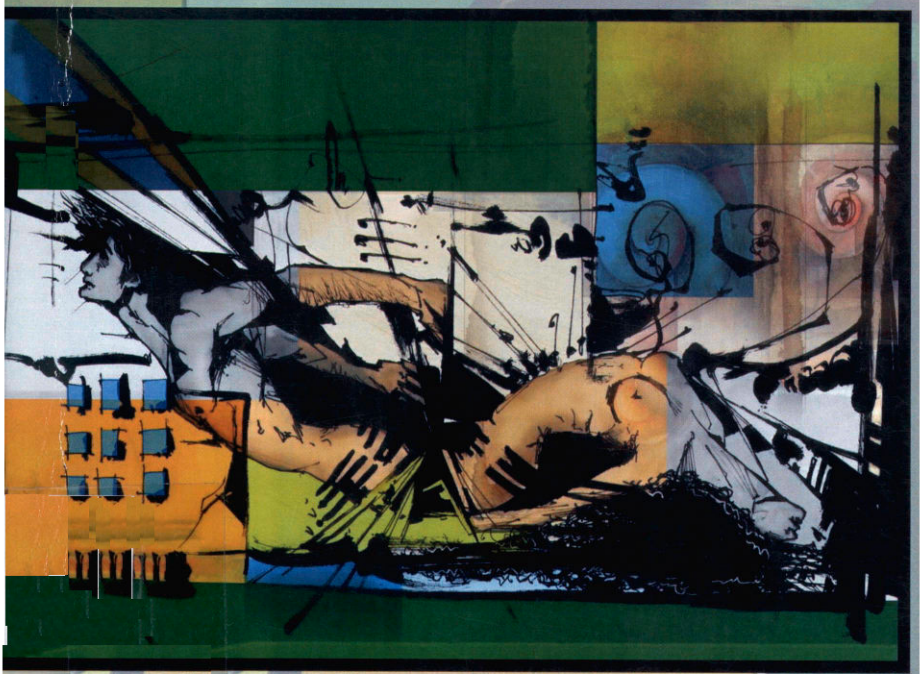
ENTRAR Saliendo



ENRIQUE JARAMILLO LEVI

Fundación Cultural Signos 2006

ENTRAR SALIENDO
(2002 - 2004)

Enrique Jaramillo Levi

INSTANTES Y ETERNIDADES

AHORA

Un día anclaste
el luminoso yate
de tu sonrisa
junto a mi canoa
y una madurez tardía
arribó a feliz puerto
estabilizando mi vida.
Ahora viajo asido a tu estela
por los mares de tu aliento
y sólo naufrago en las noches
en la playa cómplice de tu cuerpo.

ANTROPÓFAGO

Rompo las espinas del miedo
con mi nardo de esperanza.

"Meditación en la sombra", en
Canto a las espumas del reino
Porfirio Salazar

Se me fue la mano,
sin duda esta vez me excedí.
Pido excusas; no volverá a ocurrir.
Lo prometo. Lo juro.
Fue el miedo, ¿sabes?
A veces es más fuerte que uno
e inevitable ponerse a temblar.
¡Sí, eso fue: tuve mucho miedo,
mucho, de vivir!
Hasta que entró por la ventana,
pequeñita, la esperanza.
Y ya creció y se hizo adulta:
su cuerpo sabroso se regenera
y, solidaria y solícita,
todos los días me nutro de ella.

EL INSTANTE, ESE UNIVERSO

El instante, ese universo
inconmensurable y único
en el que todo pasa
y nada es nunca igual
a nada, ni a sí mismo.
El instante en que vimos la luz,
aunque haya otro en que dejaremos
por siempre de verla.
El instante que no cambiaríamos
por nada del mundo.
El instante: ¡éste, ese de aquella vez,
el que aún recordaremos mañana,
el que realmente importa.
Ese universo: el instante que elijo,
en que me dijiste sí,
fue ayer pero sigue siendo ahora
y siempre.

TRES POEMAS DE AMOR, EL MISMO

Tu cuerpo, mar apacible
que sólo el mal tiempo logra enardecer;
pero el mal tiempo es un tiempo bueno,
metáfora de mi pasión que crece.

***

Entrar en ti: abismarme en la noche
a pleno sol y a la intemperie
o hundirme en el día eterno de tu luz
a oscuras y cabalgando insomne.

***

Me gusta escribir gemidos en tu cuerpo
balbuceando palabras sin sentido;
te gusta saberte poema en ciernes,
consentido ámbito de besos y espasmos.

OÍR LLOVER

Esta tarde vi llover...
Armando Manzanero

Me encanta oír llover,
sentirme protegido en cama
con un libro o contigo,
tener la certeza de que la humedad
que hay afuera, en las calles
que imagino solitarias,
aquí dentro sólo existe
en el sabor de boca
de la lectura que disfruto
o acumulándose lenta
entre tus piernas.
¡Me encanta oír llover!

PREGUNTA

Hilar delgado
teniendo mucha tela que cortar,
como salirse por la tangente,
a veces nos acerca
a la meta codiciada.
¿Pero cómo hacer
para alejarnos del absurdo
enquistado en el origen
si nadar contra la corriente
sólo nos devuelve
maltrechos
a ese mismo origen
una y otra vez
y otra?

SEAMOS

I

A veces te siento tan distante
que el temor de perderte
se me hace costumbre.

II

Déjate querer, amor; reduce
a cero esa incómoda lejanía;
ponte a salvo al fin
de ti misma
en mis brazos.

III

Volvamos a beber
del mismo pozo
de otros tiempos
de contagiosa alegría.
Seamos un mismo surtidor
para ya no tener sed.

IV

Hazme sentir que esta vida
la compartimos a plenitud

fuera del poema fugaz
y que sin embargo, amor,
seguimos siendo poesía.
Hazme sentir.

LO QUE SABEMOS DEL AMOR

EXPERIENCIA CAMBIANTE

La hora
que asoma a mi ventana
la premura de sus pasos.

“No bastan estas horas de sábado”,
en **Antes meridiano**,
Martín Testa Garibaldo

Alguna vez dije que cada día
nos cuesta un mundo,
pero la experiencia es sabia
y se acumula y nos cambia
una y otra vez la perspectiva.
Hoy digo que cada mundo
en el que penetramos o nos penetra
nos cuesta un día, una hora,
acaso sólo un minuto intransferible.
Somos barro pero también las manos
que con cariño nos moldean;
pan de alguien y a la vez el horno
en donde somos forjados.
Estamos hechos de tiempo
pero ni remotamente lo entendemos.
Mañana tal vez diga que fui la escritura
que me ayudó a vivir.

FELIZ

Desde hace meses
el sueño no me vence
hasta altas horas de la madrugada.
Aprovecho entonces y escribo.
Escribo con una lenta, incontenible fruición.
Las palabras –líquidas– fluyen,
se desbordan,
y sólo soy un canal
por el que se desplazan
inundando todo a su paso:
la tenue red de mis asociaciones
le da forma decantando su sentido.
¿Adónde van a dar esas palabras?
Y de pronto –¡zas! – un nuevo poema
ocupa su sitio en el tiempo,
en el espacio de mi vida;
y nuevamente soy poeta,
otra vez soy feliz.

EL CUERPO DEL DELITO

¿Por qué no me crees
cuando te digo que hay una voz,
una silente, necia, sabia voz
que me dicta estos versos
a cualquier hora del instante?

¿Por qué dudar de la existencia cierta
de una escritura automática como ésta
que se dibuja
a sí misma
donde sólo hubo ausencia?

¿Por qué no rendirte a la evidencia,
al cuerpo del delito
que son estas palabras?

SÓLO TENGO LA CERTEZA

No sé si existe la inspiración,
si hay momentos en que aparece
salida de quién sabe dónde la Musa
de los antiguos, esquiva y sin embargo real.
No sé si la voz interior tiene sede
en algún órgano con nombre
o si más bien habría que ubicarla
en remotos parajes de Utopía
y suponer que se materializa
transmigrándose por espacios inasibles
hasta ser halo
o polen personal.
Sólo tengo la certeza del poema
que no era texto, ni intención siquiera, ni hálito
momentos antes de la súbita aparición
de sus primeros trazos, de estos versos
que ahora llenan con su brío la hoja.
Sólo tengo el poema.

MANÁ

No basta decirle a la Palabra
que ya se calle,
que no fastidie más, no basta;
ella es terca como la mula
de mi empeño, nunca oye razones.
Yo insisto no obstante
como si con palabras pudiera
silenciar a la Palabra, insisto
porque para qué tanta poesía.
Y lo único que logro, lo único,
una vez y otra y otra más,
es la multiplicación de las palabras,
cálido don que se me da
como maná del cielo.

AYER / HOY

Ayer me acosté por primera vez
con la fría musa
de otro: fue un gran fiasco
intelectual, tristísimo adulterio.
¡Dios –para qué les cuento–,
no lo vuelvo a hacer!

Hoy volví a dormir
con la mía
intentando recobrar
la vieja cuota de felicidad
al escribir;
ya casi lo consigo:
¡más vale musa propia consabida,
que ajena por conocer!

ESCENA Y ESCRITURA

La brisa, al principio tenue,
con empeño mueve las hojas
de los viejos árboles de siempre
y la espesura de la hierba sin cortar.
Poco después la furia
del viento, ahora tempestad,
parte ramas y troncos
y termina arrancando de raíz
tanta vida centenaria,
mientras hecho un ovillo
contemplo la escena
y me invento el drama cotidiano
de lo que escribo.

BÚSQUEDA

Desde el mirador
de mi sótano profundo
me contemplo;
me busco hasta la médula
sin encontrarme.
Para que no se pierda
del todo el esfuerzo,
resignado, humildemente,
escribo este poema.
Acaso leyéndolo después
logre comprender un poco
la sinrazón,
la búsqueda,
el esfuerzo.

TIEMPOS

Si el silencio
es a ratos necesario,
casi obligado,
también la palabra
nos busca
exigiéndonos
pronunciarnos, decir
limpiamente nuestra verdad.
Porque si hay un tiempo
para cada cosa, para todo
menos para querer
morir,
esta es entonces la hora
de ser
en la palabra,
en el tiempo.

VIAJE

Aquí se inicia un viaje
Aquí se inicia un viaje en la palabra.

Efraín Bartolomé. “Oleaje adolescente”, en
Oficio: arder (Obra poética 1982 – 1997)

Uno escribe un verso
y éste genera poco a poco
a los que siguen,
hasta que cuaja, íntegra,
la frágil roca del poema.
Uno después reflexiona,
procura entender el viaje:
ocurre que el fulgor de ciertas palabras,
sus deslizamientos suaves o su ímpetu,
acompañan siempre el proceso
aunque no lo explican.
Porque también están los ritmos,
las cadencias y una sutil intencionalidad
que se filtra y va tomando forma.
Y claro que sin una emoción de fondo
o ideas que de pronto abandonan su dispersión
y se agremian con nula trama previa,
–todo sin orden ni concierto,
mas en un cierto orden natural
particularmente concertado–,

no se escribirían poemas
de empecinada escritura automática
como éste.

DE POETAS Y POEMAS

I

La poesía no son las palabras solas,
aisladas, engreídamente desafiantes,
sino las que humildemente precisas
e indispensables, siempre andan
en muy buena compañía.

II

Cuando en una gota inerme
de silencio
vibra oculto un huracán,
los versos tarde o temprano
irrumpen, se imponen,
y la vida sin remedio
se transforma.

III

Todos los días se reinicia
nuestra vieja historia nueva
en el caudal del alma;
por él fluyen inexorables
la emoción sin frenos
y el pensamiento.
El poeta da forma
y sentido a ese caudal
cincelando con palabras exactas
la masa ambigua del poema.

IV

Sin duda no hay que ganarse

el derecho a tener algo importante
que decir cuando realmente importa:
el poeta dice su verdad
a su medida, en su momento,
como la única manera
de salvarse.

V

La poesía es el pan
de cada día
–celebración, atisbo apenas o protesta–
que justifica largos encierros austeros
en nombre de la fe.
Porque algo queda siempre
latiendo en las palabras,
algo que confiere identidad
al ser profundo del poema,
y del poeta.

ALGO IMPREVISIBLE

¿Canción delgada, dulce y afilada,
canción con la que sueño, en dónde naces?

Evocaciones (1955), Tristán Solarte

Esta canción es un ritmo sordo
que un buen día escuchamos
transidos de fe o de nostalgia
y que trémulos convertimos
en versos inciertos.
Nunca habrá un sitio pleno
de certezas
ni asidero alguno que avale
una olímpica sabiduría.
Sólo intuimos que algo
mana del tiempo
y se acumula en los resquicios
de la experiencia y el sueño,
algo imprevisible, perentorio,
siempre verdadero,
que es preciso nombrar
o se evapora para siempre.

PRECEPTIVA LITERARIA

I

La vida y la narrativa se parecen:
no todo conflicto
termina resolviendo sus opuestos
en un claro desenlace
ubicado al final
de la historia;
como sabemos,
el desenlace puede ocurrir al principio
o a la mitad
para que la trama
se desenvuelva al revés
y terminemos conociendo
el origen y las causas.

II

La poesía, en cambio, no siempre cifra
su esencia en conflicto alguno,
ni en principios y finales
minuciosamente tramados
en los que le pasan cosas interesantes
a verosímiles personajes.
El poema es sentimiento que encarna,
sorpresiva pasión que se desfoga,
acaso iluminada y fluida reflexión.
El poeta, al revelar su verdad,
descubre cómo vibran
–sublimes o desgarradas–

las imágenes, las palabras
que consagran su oficio,
y se siente realizado.

CON OTRAS PALABRAS

Fui poeta alguna vez;
en más de una ocasión sentí
que los hados me susurraban
telúricos versos al oído,
y otras veces por cuenta propia
hurgué en los pelos y señales
del amor o de la infamia
tratando de consignar lo dulce
y lo amargo de los hechos
en el hondón del sentimiento.
Según su procedencia y el matiz
de la escritura, mis poemas
eran y no eran de este mundo
como suele ser la poesía.
Han pasado los años, y con ellos
el antiguo esplendor de las palabras,
la osadía irreverente de las imágenes
que dieron fe de las certezas y las dudas
y lograron sobrevivir a los naufragios.
Por ahí están todavía los poemas,
exageradamente abundantes,
medio huérfanos a ratos,
esperando renacer en el aliento
de algún lector desprevenido
o ser desahuciados para siempre
por la costumbre de la indiferencia.
Alguna vez fui poeta, sí.
Y lo sigo siendo

con otras palabras,
en otras imágenes
que en el fondo son las mismas.

LENGUAJES

¡Tantas veces las palabras
–aun las más contundentes–
se las lleva el viento
del momento siguiente,
y nada queda de lo dicho!
Al menos la palabra escrita
deja huella ocasional
en quien la lee
y sana un poco la herida.
Otras veces
es mejor callar:
el silencio bien administrado
es también
un lenguaje digno
y elocuente.

DESPUÉS DEL PARAÍSO

Algo en sus costados relucientes,
en la honda visión que proyectaban
esos ojos de extraña fijeza
ahítos de esperanza y agonía y goce;
algo en algún sitio de su alma en vilo
–palpitante en cada aliento
henchido de palabras
aún no dichas ni escritas–;
tantas cosas incógnitas en él
–único y múltiple a un mismo tiempo–,
me revelaron la sufrida esencia
intensísima
de un poeta singular
poco antes de consumarse
su máxima creación.
¡Y nació entonces, sublime, el poema!

Después, desmadejado,
piltrafa casi, ni sombra
del que un momento antes fue,
cayó de sí mismo al suelo el vate,
exangüe ya, del todo nulo,
y poco a poco se lo comieron las hormigas.

IMPRESIONES

IMPRESIONES I

Sólo tiene realidad
lo soñado
cuando se torna real
soñándolo.

IMPRESIONES II

Tú me sostienes firme
en el aire
de tu aliento
cuando vuelo extasiado
por tu aura
y desciendo
a tu cuerpo
aullando.

IMPRESIONES III

¡Ahora!,
dijo la sombra, decidida;
y en seguida quiso ser una misma cosa
con mi cuerpo.
¡Yo no fui, no sé nada!,
me oyó exclamar asustado.
Entonces vi sonreírse a mi reflejo
y supe que no se derrumbaría
con mi cuerpo
–todavía–
de este lado de la vida
en el espejo.

IMPRESIONES IV

Escribo el poema que lees
sin saber que es tu forma de escribirlo
conmigo.
Ahora, por supuesto, ya lo sé.
¿Lo sabes tú?

IMPRESIONES V

Arma de doble filo
es toda decisión que se respete:
podemos salir ilesos
y contentos,
o con los pies por delante.

EJES

El abanico de techo es viejo
y lo oigo rechinar
mientras giran cansadas sus aspas
sobre el soporte fiel de su eje.
¿Tendré que decir que esa realidad
es metáfora perfecta de otra
cuyo eje inexorable es el tiempo
que se desgasta?

SIN TIEMPO NI MEDIDA

Sólo los locos
y los suicidas inminentes
se exilian
de sí mismos
dando la espalda al mundo
sin realmente decir adiós.
La contundencia
de su caos particular
les basta
y sobra
para no tener que quedar bien
con los demás.
La dimensión de su tragedia
no tiene tiempo
ni medida
pero inmensamente
duele, nos duele,
su inasible dolor.

ILUSIÓN

Ven a visitarme, ilusión;
materialízate un rato
en alguno de mis sueños;
no te dejes intimidar por nada
y cualquier noche de éstas ven.
Calentarás el frío vaho antiguo
de la incertidumbre,
sus congojas,
y podré arroparme al fin
sintiéndome seguro,
en familia,
aunque al despertar sepa
que todo fue un sueño,
una dulce, ansiada ilusión.

PREFERENCIAS

Se ha desatado la tormenta
y los truenos y relámpagos despliegan
sobre la ciudad el azote de su furia
en medio de una lluvia torrencial.
Mañana las noticias hablarán elocuentes
del múltiple perjuicio de las inundaciones
en viviendas de por sí maldecidas por la miseria.
La naturaleza tiene antiguas preferencias
y nada edificantes gustos milenarios
cuando elige a sus víctimas.

LA COSTUMBRE

Hubo una vez el delirio,
la premura del tacto,
el gusto cómplice por las humedades.
Después vino el jadeo
en que se alternaban la voz
y el éxtasis.
Fueron tiempos festivos aquellos,
hasta que sitiados por la fugacidad
de lo nuevo
se instaló la costumbre
que ahora habita,
dueña y señora,
entre nosotros.

MEDIODÍA

Soñé que se había colado
tras las murallas altísimas
que resguardaban la ciudad
la primera avanzada visible del exterminio.
No había defensa posible.
Entonces, arrogante,
me dije que sólo era un sueño.
No quedó piedra sobre piedra
cuando desperté aquel mediodía
urgido por el estruendo.
Y ya no tuve más que insomnio
y la vaga memoria de otras vidas.

EN LA PLAYA

I

La arena es tibia como el recuerdo
en esta playa que fue paisaje íntimo.
Aquí vi morir de amor a un cangrejo.

II

Una luna inmensa le disputa esplendor
a las olas que furiosas rompen
contra mi cuerpo en la memoria de alguien.

III

La noche y el viento se acoplan
en un largo ulular premonitorio
poco antes de que majestuosa
emerja del mar la sirena.

DOMINGO

La intensa claridad de este domingo
deslumbra el ocio del instante
que complacido tiende a perpetuarse;
lo envuelve en un dulce sopor
que da sueño pero también ganas
de saltar sobre la inercia
para ir al encuentro de lo inasible
en la luz que agobia las calles.
Curiosa ambigüedad, sin duda:
la acción me llama todavía en esta hora
con los ímpetus de antes encrespándose
mientras lo pasivo del momento
se me junta con la inexorable edad
que ya no se anda por las ramas.
En la modorra creciente que me absorbe
opto por el oasis de la siesta y sus placeres.
Hay decisiones en verdad inapelables,
inmersas como están en factores otros
que cumplidamente nos rigen y rebasan.

PAISAJES

PLENITUD

Qué difícil alcanzar
la plenitud
sin que medie un desafío
o nos impulse una propuesta.
No caben estridencias
ni tensión, ni fuerza bruta
imponiéndose
cuando ya no hay retorno posible.
¡Pero qué difícil gracia
disfrutar a plenitud
la plenitud,
qué raro placer!

PARTO

Música y silencio
no son incompatibles
cuando la una entra,
sinuosa o trepidante,
en el quieto lecho del otro,
y sabiéndose acoplar
-ritmo provocativo y sabor-
en seguida nace
la fiesta.

IRREPETIBLE

Todo lo de otros
y lo propio
me atan al mundo
para ser,
a mi modo,
irrepetible.
Apenas
el tallo sin ramas
de un sollozo,
débil filo blando
del aliento.

MEMORIA

Amar el hálito
desconocido
cuando un beso
succiona voraz
el fuego de una boca
y se precipita
sin remedio
la entrega
y los fluidos preciosísimos
nos sostienen
en la grata memoria
fugaz
del instante.

DERRUMBE

“Todo el odio del mundo cabe en una bala”.

En casa de la madre
Héctor Miguel Collado

Bajo un ceño fruncido,
la mirada turbia se desliza
sobre el impávido rostro del mundo.
Los puños aprietan su crispación
largamente intestina
y relámpagos de odio creciente
atraviesan el recuerdo
que una vez más encarna.
Poco antes de que ocurra la tragedia
y se rompan los diques de una vida
la dignidad toda del asesino
junto con su crimen
se derrumba.

LA CALLE DE EN MEDIO

Hay quienes entran y salen
sin orden alguno ni concierto
de la turbia madriguera de su ser;
otros se enconchan hondo
para así mejor rumiar lo que fue
y no vislumbrar lo que vendrá;
algunos sólo viven afuera
entre ruido y señales,
expatriados de sí
en la calle de la amargura,
fingiendo ser felices.
Muy pocos toman la calle de en medio
y así al entrar saliendo
romper las ataduras
para descabezar costumbres rancias
y ser al fin
uno mismo.

AL FINALIZAR

Camino de la mano
del azar
por la pendiente gris
de la vida
como todo el mundo
pero sé
que al finalizar
el día
voy a vivir
un poco más
en el recuerdo
cálido
de alguien.

CLAROSCUROS

DESTINO MANIFIESTO

La gota,
experiencia de sí misma,
cae.

Federico Patán, “Gota: 1977”, en
Umbrales (1992)

No es la tardía lucidez
la que desenajena
despejando la niebla:
sólo la sombra gotea su luz
en la densidad del momento vano
y permite reconocer
a tiempo
su miseria.
Pensar no es la máscara del ocio
sino el destino manifiesto
de la mejor acción
cuando hay sosiego.

CLOROFILA Y SANGRE

De una mujer en un jardín
le viene la raíz al mundo

Dulce María Loynaz, ***Jardín*** (1951)

Los jardines con mujer
nunca son monótonos
en su particular armonía
ni en la plácida belleza acumulada
y puntualmente irreal.

No es extemporánea
tanta simétrica desmesura
ni intrusa se le siente a ella
su sensual presencia intangible.

Son mundos de clorofila y sangre
que convergen
en recia luz mañanera
que en las tardes se aplaca.

Al caer la noche
duerme lo verde
humanizado

en el misterio permanente
de todos los colores
encendidos
de las rosas múltiples
en los jardines
sin mujer.

LA TANGENTE

Salirte por la tangente
es lo que tendrías que hacer
cada vez que cierras los ojos
y sientes que te deslumbra
la eterna paradoja.
A menos que al abrirlos
sea la tangente misma
la que entre a tu vida
explicándolo todo
tan campante
y ya no tengas dudas
de nada.

LOS ENVIDIOSOS

Cuando ellos sacan las uñas
y clavan su aliento viperino
en la osadía de quien ha triunfado
un largo instante compartido,
los demás que somos todos
crispados esperamos por supuesto
que suceda lo peor.
Sólo ocurre que si no se hace caso
absolutamente nada pasa.
O pasa lo que tiene que pasar:
se materializa un gran silencio de miradas
que literalmente matan
de risa.

DESMESURA

I

Somos de agua
y sentimiento
víctimas
siempre agradecidas.

II

Sobrevivirnos
queremos todos
en cada beso profundo,
en cada mirada,
por partida doble.
Eso queremos, en vano.

III

Incendio las horas
pensándote
mientras en el aire
navegan
silencios y pesares
y el incendio
crece
y se apaga.

IV

Dicen que la música
se lleva por dentro
pero no es cierto:
mi respiración, el torrente
de mi sangre, mis jugos
gástricos deglutiendo
no funcionan
cuando me miras
así – fuego que deslumbra-,
y yo me vuelvo
un puñado de cenizas.

V

Los días pasan
y siempre decimos
mañana será otro día;
pero pasan los días
y decimos siempre
lo mismo.

VI

La arena del desierto
se funde con la arena de la playa
en la desmesura de un sitio

ardientemente imaginario
en el que siempre
estas tú
amándome
como en la realidad
de un sueño.

LOCOS

Es una salida fácil
decir simplemente
“cada loco con su tema”
ante ciertas situaciones
o personajes curiosos.
En realidad son los temas
los que escogen todo el tiempo
a sus locos consentidos
para que creamos que es al revés
y nos descuidemos:
es sabido que todos somos
locos en potencia
esperando.
Sobre todo los poetas.

RITMOS

Contrapunteándose con el oleaje inverosímil
de tu vientre y el filo de tus erguidos pechos,
los ritmos de tu aliento enloquecen
cuando entro en ti como una brasa
y te precipitan al abismo de la dicha.
Sólo entonces me paseo a mis anchas por tus aguas,
engreído Poeta por su casa.

NOCHE / DÍA

No necesito crucifijos,
agua bendita ni racimos de ajos
para ahuyentar su oscura presencia.
Ya no sorbe sin piedad mi energía
esa obstinada angustia:
languidece ahora, vencida,
entre los restos del sueño atroz
al entrar por las rendijas
este cálido chorro de luz
y limpiar de telarañas
el último rincón del cerebro.
El día esplende al fin su ración de verano
en mis pupilas: sonrío
y me dispongo a vivir.

FRUTO

Está en todas partes
como el dios
en que creemos a ciegas
y buscamos a tientas.
Incluso en nosotros mismos
ese fruto ancestral,
palpitante, perecedero:
la vida.

INSOMNIO

Aún no llega la medianoche
con su vuelo bajo de lechuza
a la caza de insectos que pululan
en la húmeda piel del náufrago
que a veces soy antes del sueño.
Cuando su pico entre al fin en mi cuerpo
seré presa fácil de su oscuridad.
Sólo podré salvarme soñando a tiempo
que la escena es real, tan real
como la mirada infalible del ave
acercándose ya a su víctima.
¡Sigo despierto y tiemblo!

LAS MANOS EN LA MASA

Como el dinosaurio
inmortal
de Monterroso,
la idea todavía estaba ahí,
obscena, tibia,
acechándolo
de este lado del sueño
que- ahora lo sabía-
sólo a medias
lo liberaba.
Quiso pensar que otra vez
se lo engulliría el sopor
con todo e imagen
vergonzante,
pero nada era más real
ahora
que el placer
de sentirse despierto
y deliciosamente culpable,
despierto al fin
y con las manos en la masa.

DISONANCIAS

MAR AFUERA / MAR ADENTRO

He ahí un mar
De una ola a la otra hay el tiempo de la vida
De sus olas a mis ojos hay la distancia de la muerte.

Vicente Huidobro

El mar, ese espacio sin fin
ni comienzo en mi ojos;
su inmensidad me abruma.
En él hay toda la paz
ausente en las calles del mundo.
Un deslumbrante oasis es el mar
que me mira contemplar sus olas:
una sola respiración con mi aliento,
una misma vida distante
que me sobrevivirá mar afuera,
mar adentro.

DISONANCIAS

Con qué rotas imágenes ahora
recomponer el día venidero
trazar los signos
tender la red al fondo,
vislumbrar en lo oscuro del poema
o la piedra el don de lo imposible.

José Ángel Valente

Nadie quiere estar en las postrimerías,
descolgar el estandarte y los anhelos,
saber que ha llegado el momento
de poner en orden las cosas
porque ya no se respira igual.
Quisiéramos, ¡cómo no!, vivir eternamente.
Pero en algún momento se hacen sentir,
anónimas pero firmes, las disonancias;
el flujo y reflujo de lo indescifrable
pasea sus imágenes a flor de piel.
Para entonces no hace falta hilar delgado
ni quedan muchos cabos sueltos por atar.
Ya lo oscuro adquiere un aire de familia.

EL ENIGMA

Para asombro de todos,
el enigma
continúa perturbándonos,
indescifrable
en su luminosa oscuridad
eterna;
aunque nunca seamos
los mismos,
a pesar del tiempo
cambiante.

CONTRASTE

Pocas veces levanto la vista
para mirar el espectáculo del cielo
en la noche
aunque toda ella esplenda
cuajada de estrellas
y en alguna de sus fases
la luna amamante
una vez más
la deslumbrante escena.
Acaso tenga miedo de aceptar
la eternidad de tanta armonía lejana
presagiando siempre el finito contraste
del injusto final
conocido.

DESAMOR

El tiempo de la desolación no se mide.
Pesa, agobia, destruye.

Rito de iniciación,
Rosario Castellanos

La razón no justifica nunca
las amputaciones obligadas del desamor,
el vacío que deja en las entrañas.
Nada explica la manera absurda que tiene
de tornarse desesperanza extrema,
dolor permanente.
Pero la desolación agobia,
terminalmente destruye
tejidos y reservas,
estigmatiza la raíz del alma.
El peor desamor es el que nace
y se nutre sin saberlo
de la propia inseguridad,
del íntimo vacío.

LA VENGANZA

Todo parece cambiar
pero en realidad nada cambia,
nada que verdaderamente importe.
Las costumbres, la moda,
la tecnología imparable,
la forma de pensar de alguna gente
son apenas gajes del oficio arduo
de ir viviendo.
Nada cambia el gran hecho ominoso,
la afrenta final, la venganza
de la que siempre hemos sido víctimas
inexorablemente inocentes:
¡Nos vamos a morir!

DIATRIBA

No hay un día que no aparezcas
simultáneamente en mil sitios, maldita.
Te llevas antes a los mejores,
los inocentes, los más nobles,
esos que podrían con su sonrisa
y esfuerzo contribuir un poco
a que el mundo sane sus heridas.
Nunca cambiarás porque así te hicieron
para desgracia de la humanidad toda.
Tu naturaleza asesina está tan predeterminada
como nuestro fatal destino individual
porque son una y la misma cosa terrible
y lamentablemente sin remedio.
¿Para qué quejarme entonces, ante quién
que no sea el que dictamina
desde el principio de los tiempos?
Y sin embargo cómo callar, cómo aceptar
impasible este ajedrez en que nos manipulan
desde que abrimos los ojos hasta que nos los cierran.
Cómo no gritarte, Muerte, que te repudio;
que no acepto tus ancestrales incursiones
por la tierra convertida en tu aliada final;
que aunque no sirva para nada este berrinche

reniego de la injusticia de tu nombre.
Como dicen mis cuates mexicanos:
¡Chinga a tu madre, cabrona!

PROMETEO

Tras asir al diablo por los cuernos
y escupirle la cara horrenda,
entonar una oración desmitificadora.
Tomar impulso entonces en la fe
rompiendo para siempre los diques
que nos impiden desbordarnos
hacia lo mejor de nosotros mismos.
Ser al fin la osada antorcha encarnada,
aguerrido Prometeo resurrecto
que fingiendo no tener memoria
vuelve a dar inútilmente la batalla.

ENTRAR SALIENDO

(diciembre de 2003)

ENTRAR SALIENDO

I

Somos caldo de cultivo
sedimentándonos a deshoras
en la cotidiana brega
del vivir;
linfa inconforme siempre,
cual debe ser
si lo que ocurre
alimenta la indignidad
y nos humilla.
No hay por qué habitar
el conformismo,
la gris inercia que atrofia
y aletarga las defensas:
no podemos permitirlo.
Tomar partido por lo justo,
por el tiempo exacto
del noble gesto,
por no dejar pasar
lo que corrompe
y desvirtúa,
es un deber de conciencia;
y la poesía
puede ser un camino,
una vía de acceso a la cordura
que en nada riñe con la imaginación,
esa manera de ser uno mismo a diario
sin renunciar por siempre
a la utopía.

II

A veces hay que entrar saliendo
en el magma extraño
de la vida breve que nos toca,
hacernos fuertes
por momentos
cuando nos ahoga
la desesperación.
A veces es preciso ser
el látigo de nosotros mismos,
la brasa que quema a los demás
aunque nos alcance la hoguera.
A veces urge sacudirnos
la modorra, el yugo,
y decir basta.
A veces.

III

No somos entes abstractos,
plasma inerme flotando
en el limbo;
tener buenas vibraciones
y un aura fuerte, consistente,
no nos hace inmunes
ni protege
ante las sutiles o agresivas tramas
que se cuecen
sin consultarnos;
aunque ayuda.
Pero más aporta la conciencia
de los males,

la decidida voluntad que no se deja,
esa ancestral rebeldía hermosa
tantas veces sostenida
por héroes reconocidos
de la Historia;
y por los otros, pequeños,
siempre anónimos,
los que no dejan huellas
y no obstante
sí las dejan siempre,
subliminales, sublimes.

IV

La impunidad es un sarcoma
cuyos maleficios nos alcanzan
de frente o de perfil
o acaso por la espalda,
a traición.
A traición, sí, porque confiamos;
porque hemos sido ingenuos
al creer que otros son
lo que aparentan.
No es fácil saber si la verdad
realmente existe, si está
en alguna parte, inmaculada;
pero sentimos los efectos
de su negación, del engaño
que un buen día malo
se materializa.
Y entonces algo se derrumba
por dentro, algo muy querido
muere sin remedio.

Nada será ya lo mismo.

V

Es preciso inconformarse,
guardar en un rincón
los ritos dominantes
de la inocencia
cuando está en juego
el dulce fruto de la integridad.
Entrar saliendo
a nuestro ser profundo
como quien teje
y desteje
con hilo improvisado
el corazón maltrecho
será así lo mismo
que salir entrando
sabiendo que al fin
hallaremos
el anhelado centro
que nos una.

SER PANAMEÑO

Parados justo en el umbral del Centenario,
es necesario mirar hacia atrás y hacia delante
si no al mismo tiempo porque sería imposible,
sí en momentos sucesivos o alternos de reflexión.
Entender lo que fuimos, cómo somos, lo que podremos ser
es compromiso creciente del alma, de los afectos,
si hemos de continuar asidos a esta geografía
de verdor intenso y mares y hondo calor de trópico.
Porque Panamá es mucho más que un Canal, nos dicen
tarjetas postales y demás aditamentos del turismo fácil;
pero ¿acaso es mucho más que el sitio coyuntural
en que nacimos y en donde la costumbre y las raíces de otros
nos han permitido como plantas duplicadas crecer?
Cien años se dicen con ligereza o inmersos en la retórica
de la burocracia en la que se enquista el cáncer
de la política y la chatura del lugar común.
Pero ser panameños es otra cosa, algo mucho más raizal,
un sentimiento que de tan personal se torna colectivo
cada vez que el himno nacional o la bandera nos cautivan.
Una emoción que no requiere de palabras altisonantes
ni de patrióticos mensajes recitados de memoria, obligados.
Porque la Patria es mucho más que el recuerdo: es vivencia,
sacudimiento interior, alegría contagiosa y sufrimiento
cuando cada mañana respiramos su aire ancestral, caliente,
o nos mojamos en el furor de sus largas lluvias del mañana.

Cada quien, echando raíces, es oblea de luz, ciudadano ilustre
del terruño cuando ríe o llora sabiendo que ha vuelto a ser nuestro
el altivo, idolatrado, panameñísimo Ancón.
Pero, ¿y después qué? ¿Por dónde? ¿Cómo?

PESE A TODO

Ni peces ni mariposas para siempre;
tampoco las huellas de mis pasos
en los senderos retorcidos;
mucho menos alcanzamos por fin
la victoria que otros soñaron.
Sin embargo hay un país
–confuso, sí- que sobrevive
y pese a todo se deja querer.

MÍSTICA

Por supuesto que la patria siempre
es el recuerdo y que nuevamente
eres mío, idolatrado Ancón;
claro que hemos recuperado
esa inexorable y bella y honda
soberana presencia de la patria
justo a tiempo para no desfallecer
en este Centenario de la República
que podría no pasar de coagularse
en la simpleza de un afiche.
Pero no hay que lanzar al vuelo
las campanas en las torres
porque no hemos alcanzado
por fin la anhelada victoria
en el huerto sembrado de flores
ni en la rosada celda del caracol.
Todavía nos falta lo esencial,
lo por siempre decisivo:
consolidar las huellas de los pasos
para nunca, nunca dar marcha atrás.
Nos falta una verdadera mística
de la esquiva, auténtica panameñidad.

POEMA Y PATRIA

¿Podría equipararse la piel del poema
con lo que podría ser la tibia piel de la patria?
Si por piel entendemos la apariencia externa,
el revestimiento, la cubierta, el forro, la funda protectora,
lo que podemos ver y palpar convencidos
de su corporeidad y justa temperatura,
eso que le da forma y volumen y color,
entonces poema y patria comparten,
por supuesto, el habitar cada cual una piel.
Pero dentro de ésta late siempre la vida, los anhelos;
lo que se ha sido y lo que queremos ser
bulle en las metáforas y en los hábitos ancestrales,
en el sentido de una frase entrañable y en los sitios
que forjaron cada instante de niñez;
lo que somos se derrama por los poros
de esa piel de lenguaje con la que tejemos el poema,
como la vivencia colectiva y el aire mismo
están en la trama que es historia en la patria acontecida.
Poema y patria, patria y poema,
una misma honda fe,
un solo sentimiento,
el mismo latido.

VERSIONES DEL ENIGMA

(2004-2005)

CERCA DE LO LEJOS

FANTASMA

El poema que empiezo a escribir
es un viejo fantasma que me habita
y sale a la luz cada tanto tiempo
olvidando que no puede estar
a la intemperie impunemente.
En un instante se evapora
y me deja sólo la ilusión
de su presencia.

YA NADA

Cierra tus ojos para ver,
éntrate poco a poco en el enigma,
asume su luminosa oscuridad
hasta encontrar tu centro,
el perdido cetro de tu propia voz.
Después, inexorablemente, ya nada será igual.
Ya nada será,
ya nada.

CRÓNICA

Los caminos se tornan pedregosos,
intransitables,
pero hay un destino que cumplir,
una meta.

Sólo hay una forma de avanzar:
Rebasa la prisión de tus confines,
atraviesa sus murallas con la mente
y échate a volar.

PAISAJE URBANO

La espesa vulgaridad cotidiana
coagula múltiples imágenes desechables
en las ávidas retinas inocentes.
Cada ráfaga de espanto estalla
y emite su enajenante pus
a los cuatro vientos del alma.
Somos una y otra vez el triste espectáculo
de la ignominia mercantil
que estridente nos catequiza
la antigua fe,
y a mansalva nos despoja.

CERCA DE LO LEJOS

A lo cerca se perfila
la tenue línea del horizonte;
ves su casi transparencia,
la insinuación de su lejanía.
Comprendes de golpe que todo es nada
y es todo y es nada siempre.
A lo lejos crujen los deshielos
que en tu sangre levantan mareas que crecen
hasta anegarte el cerebro.
Cerca de lo lejos dejas entonces de soñar.

TRÓPICO

Largas lluvias del mañana,
poema en ciernes su humedad,
su calor anticipado,
presentido ámbito
del asombro,
verde raíz.

DIOS

Qué serenidad me habita
en cada aliento
cuando escribo el nombre
secreto,
cuando nombro por dentro
al verdadero autor
de mis días.

APUNTE

Nunca se sabe por qué
pasan las cosas
más hermosas
ni las horrendas.
Pero pasan, nos pasan,
y seguimos
en la brega
hasta que nos imponen
el final.

TESTIMONIO

El ayuno y las buenas dietas
también adelgazan el espíritu
junto con el cuerpo del delito.
Soy fiel testigo de esto:
acabo de salir volando
por el ojo de la cerradura
que me aprisionaba.

TODO

Nada es lo que aparenta
después que parpadeamos;
nada se parece a sí mismo
cuando entra de golpe la luz
y la imaginación, cohibida,
se esfuma en tus narices.
Y sin embargo; ¡cómo no soñar!
Esa nada siempre es todo
lo que importa, y más.

RUTINA

¿Qué gracia tiene
mirarse todos los días
al espejo,
qué chiste,
si sólo ves siempre
lo que no viste ayer?

POEMA DEL ABSURDO

Entender el enigma en cuestión,
dijo muy seguro de sí y con aires de grandeza,
es como tomarse un vaso de agua.
El agua le salió entonces a chorros
por los oídos como a un payaso,
sin que se la hubiera tomado.
No supe si sorprenderme ante lo insólito
o aplaudir la perfección de un truco,
pero me dieron ganas de orinar.
Lo cual por supuesto es imposible
porque sólo soy un poema generado por el ocio:
que yo sepa, los poemas no mean.

TERRORISTA

Terrorista es quien siembra pavor
en el alma de los hombres
en nombre de un ideal.
El que hace explotar
los cimientos de la dignidad del pobre
al humillarlo enterrándolo más hondo
en su miseria.
El que decide por los demás
cómo debe construirse el sistema
que habrá de gobernarlos.
El que alega luchar por la felicidad ajena
pensando sólo en la propia.
El que sin pelos en la lengua
va minando la imagen del prójimo
con sus calumnias e iniquidades.
¡Detesto a los terroristas!

FEALDAD

¡No me jodas!, exclamé molesto,
y le exigí que se fuera de inmediato
con su música a otra parte.
Pero la verdad es que fui yo
el que tuve que largarme
de mi sitio frente al espejo
al no soportar por más tiempo
la crónica fealdad de mi imagen.

A MEDIANOCHE

Equidistante del sueño y la vigilia,
arde el bastión del amor fiel;
seguro de sí, no se deja amedrentar
por la indiferencia ni la desesperanza.
Lo alimentan su ancestral raíz y su fe.
Hay amores que matan y otros que mueren
de una recalcitrante inercia fatal,
pero del que habla este poema
no es posible ni remotamente dudar.
Te lo digo yo, que soy
quien ha escrito estos doce versos
a medianoche, pensando en ti.

VOZ

Uno tras otro –múltiple parto natural–,
se han ido escribiendo en mí,
con fluidez y rigor, los austeros poemas
de esta serie: once en total, independientes.
En cada verso se cifra una oscura verdad
que acaso el conjunto descifre, ojalá.
Sólo he sido en su ejecución el instrumento
de una voz superior, inusitadamente ajena.
Los caminos del arte son siempre un misterio.

PREMISAS

El desencanto intelectual ha sido siempre
una manera de percibir el mundo
inmerso en sus miedos y zozobras,
permeado de sinsentido y absurdo,
hecho a la medida de su angustia.
Se ha vuelto un estilo de pensamiento,
trasnochado aunque tercamente insistente,
desde su más profunda raíz existencial.
También la Literatura, reinterpretación de la vida,
acoge y refleja en sus obras este desencanto,
convirtiéndolo en su materia prima,
en la razón de ser de sus criaturas,
de la fragmentada identidad que las acecha.
Buena parte de la Poesía, literatura por excelencia,
se rige por estas premisas, a menudo sin saberlo.
Sucede desde siempre.

ACTO Y REFLEXIÓN

Esta visión no me conduce a un lugar
donde todo está dicho, donde no hay nada nuevo,
sino a un espacio de indecisión, de duda,
incapaz de dejarme indiferente, desconectado.
Escribo que estoy frente al abismo, dejándome caer
en un pozo infinitamente hondo que me espera
desde siempre, desde mucho antes de la escritura,
y vacilo en comprender su dimensión, sus consecuencias.
Solo vuelvo a la realidad cuando leo lo escrito
y me digo que es otro el que regresa del enigma
que rige todo acto de creación de espontáneo gesto,
y que al mismo tiempo soy yo mismo la voz,
desconocida y sin embargo oscuramente familiar,
que se me revela como una memoria conocida.
Acto y reflexión una misma duda, convicción
hecha palabra, hecha idea y sentimiento.
Poema nacido de sí mismo, de mi incertidumbre,
del tiempo que es un nicho y un destino,
ambigua agonía que me espanta
y a la vez me redime y tranquiliza.

HUÉSPEDES

Somos huéspedes de la vida
George Steiner.

Somos huéspedes de la vida,
pocas veces lo somos de la verdad:
ésta nos molesta, su luz nos asusta
y encandila paralizándonos las defensas.
Pero se ha dicho tanto que la verdad
nos hará libres que terminamos creyendo
que ambos términos –verdad y libertad–
son sinónimos, y no el segundo
una consecuencia del primero.
La vida, es obvio, hospeda a nuestro ser
y le permite moverse, nutrirse
y descansar siguiendo, eso sí,
unas reglas mínimas pero esenciales.
Y tantas veces ignoramos esas reglas,
fingimos que no existen,
que nunca fueron postuladas,
violando en el proceso toda hospitalidad.
No sólo destruimos el recinto
sagrado del cuerpo con que nacemos
sino también el resto del planeta
que generosamente, junto con la vida,
nos alberga a diario en su seno.
Las consecuencias empiezan a estar a la vista.

MEMORIAS DEL OLVIDO

MEMORIAS DEL OLVIDO

I

No recuerdo gran cosa de mi infancia, en realidad casi todo lo he olvidado; y sin embargo –efímera memoria en blanco que rescato–, hay instantes, apenas fogonazos, figuras descoloridas que muy a ratos regresan a regañadientes.

El olvido es un vacío involuntario y triste, algo rotundo que no entiendo, un rechazo sin explicación.

Casi pareciera que no existió el niño, sus limitadas andanzas necesarias, las secuencias que me faltan, y que el tiempo de entonces sólo fuera una íntima sublevación, un hueco gris, un largo dolor, por tanta ausencia inexplicable.

No sé si estas fugacidades permanentes estén secretamente habitadas o huérfanas del todo, pero heme aquí indagándolas desde la tímida exploración y la conjetura.

II

En el álbum familiar celosamente guardado, viejas fotografías en blanco y negro crean una paradoja permanente: ¡me ayudan a recordar más la existencia de las fotos mismas, que la naturaleza real de los momentos que sus imágenes buscan recrear.

Fracasan pues en su empeño tácito.

III

Ejercicio artesanal bastante inútil, memoria y olvido se subliman cuando escribo este texto que es presencia de lo ausente, unión de opuestos que me indagan.

IV

Concluyo: Sólo el presente, que es sólido pasado inmediato, refuerza mi sentido de identidad. Soy porque fui. Y sin embargo, el niño que hubo en mí murió quién sabe cuándo, cómo, dónde y por qué: Descanse en paz.

POR LAS RAMAS

Lo más normal es irse uno por las ramas,
quedarse en la superficie de las cosas,
hacer de la divagación un hábito
y no aterrizar nunca.
La vida es breve y da para eso
no una vez sino muchas,
porque muy diversa es
nuestra incapacidad de hallar un centro,
el sólido y coherente sitio
que contenga todo lo demás,
eso que realmente importa,
la esencia, la mismísima nuez.
Por eso existen poemas como éste.

QUÉ DIFÍCIL

¡Qué difícil asir el tiempo con palabras,
entrar en sus sinuosidades,
desplazarse por sus esquinas tercas
y por lo inmenso de sus planicies,
habitar el instante que delimita eternidades
e intentar saber el sentido esquivo
de su siempre etérea densidad!

PEQUEÑA UTOPÍA

¡Poder dormir alguna vez
en la seguridad absoluta
de poder despertar!

TENDENCIAS

Nadie se hace inmune
por completo
al tiempo penitente
de memorias y olvidos
entremezclándose
siempre
en la conciencia
como señal de identidad.
Aunque en unos más que en otros
permean las amnesias
y las imaginaciones
creando nuevas experiencias
que redimen y alimentan:
eterna lucha del sueño
dejándose avasallar por el ensueño.

DIÁSPORA

I

Ya no te pareces a ti mismo
cuando te miras al espejo
y no reconoces tus rasgos
en quien te mira sorprendido.

II

Son tiempos de extrañamiento
que es desesperanza radical
y fácil pesadilla acechándote
la bragueta y el aliento.

III

En la hora cierta de la identidad
las cosas se te ponen color de hormiga
en el sitio en que agoniza la confianza
y nace a tropezones la escritura.

IV

Incursión alucinante
este hurgar nada discreto
en los resquicios de tu mente,
esta conciencia fragmentada.
Remotos ámbitos que se niegan
una y otra vez a retornar,
obstinada memoria del olvido
esta diáspora hecha añicos.

DISIDENTES

“Es necesario resistir”,
– gran gurú de su generación –
parodiando al político opositor
en sus arengas ocasionales;
“ser siempre decididos disidentes
frente al discurso del poder”.
Poco después, como el político,
sin empacho alguno el poeta
se acomoda en el sistema,
mira los toros desde la barrera
y con la papa en la boca
termina dormido en sus laureles.

COEXISTENCIA

Aguijoneados por la razón,
ocurre que las tradiciones más conspicuas,
como la devoción y la fe,
se salen de madre
y así la herencia cultural
se vuelve una colcha de retazos
que no deja de ser hermosa
y triste.

REITERADA CONCIENCIA

I

Recuerdo a ramalazos las minucias del olvido,
ese que busca anularme cada día;
lo que soy se volatiza en las fisuras
de un pasado ausente que me nombra.

II

Qué ironía esta conciencia reiterada
de no poder recordar ya nada:
es como vivir sin piel, sin alma plena,
un nudo en la garganta, sabiendo.

III

Recojo el dolor de esta experiencia
de no poder recuperar el tiempo,
el espacio olvidado de la memoria,
terrible desencanto que no redime la escritura.

RECONCILIACIÓN

Hay un silencio inmenso, triste,
que alimenta el vacío del recuerdo,
que sólo puede describirse con palabras
cuya oscuridad las hace incomprensibles.
Palabras que no obstante son anclas,
asideros de provisional reconciliación
conmigo mismo, bálsamo, tenue luz.

Hay un silencio que rompen las palabras,
éstas que escribo para encontrarme.

MINIMETAPOEMARIO

ARS POÉTICA I

Oscura luminosidad silente
que con su gota de certeza
nos aturde o nos libera,
el poema es un incendio
que sólo se extingue
en sí mismo
al ser leído
con angustia
o deslumbramiento.

ARS POÉTICA II

Un poema es una flecha
inmersa en la trayectoria
que es su destino:
su sabiduría consiste
en siempre dar en el blanco
del alma.

ARS POÉTICA III

Deja que te diga mi verdad
condensando al máximo
el repertorio de las palabras:
al hacerlo habré creado
el ancestral enigma de un poema
aunque no se declare como tal.

ARS POÉTICA IV

El poeta verdadero
responde a una necesidad
–profunda–
con la vida, consigo mismo,
con el poema
que en un momento dado
misteriosamente
exige nacer.

SÍNTESIS

Todo está dicho
cuando se dice.
Lo demás es sólo paja.
O escombros.

SU PROPIA VOZ

Ganas de escribir
poesía instantánea
–reiterada necesidad intransferible–
es lo que siento
cada vez que alguien – ¿algo?–
susurra imágenes reales
o posibles en mi sangre
suscitando imprevisibles palabras
que en seguida hablan su ritmo
y su propia voz
en la piel dispuesta
del poema.

DESTELLOS

Destellos apenas perceptibles,
las palabras que te nombran silenciosas
se dejan atrapar por la punta de esta pluma
que traza signos en el lomo de la tarde
y van creándole el ambiente a tu arribo.

A las seis y veinte amenaza lluvia
el tiempo que ha cambiado de repente;
a lo lejos un rayo fugaz y luego otro
encienden la oscura extensión
del horizonte que te resguarda.

Pasan las horas y no llueve, sólo oscurece.
Pero tú llegarás pronto con tu claridad
y el relámpago de tu risa,
y en nuestro hogar no habrá noche ya
sino paz y armonía
y este poema.

GESTO

El gesto,
lo que esconde,
eso en que basa su perfil
cuando se despliega
pero permanece oculto
de sí mismo,
ese enigma ancestral,
eso,
te define
y te nombra
siempre
con su gesto,
Poesía.

POESÍA HERMÉTICA

¿Quién ha dicho que lo complejo
puede expresarse
con simpleza?
La poesía
resulta muchas veces
indescifrable
porque el mundo al que alude
lo es.

INDICIOS

Sólo hay indicios,
atenuadas señales,
atisbos en evolución constante.
Cada sitio es provisional,
del todo transitorio,
marcadamente fugaz.
La permanencia es un mito,
ni siquiera una utopía,
sólo un instante
que se transmuta
una y otra vez.
La poesía
abomina de su sombra
cuando ésta la ensucia
o la calumnia
con su huella;
y sin embargo abona
el sentido noble
de la palabra
en que germina.

DEFINICIONES PROVISIONALES

El poema es una respuesta perentoria:
un tiempo que se abroga el derecho
de ser infinitud e instante a un mismo tiempo;
la singular trenza de una idea y de la emoción
que las palabras descubren y revelan.
El poema, en su sabiduría, profetiza:
hay una íntima coherencia en sus aristas,
en el meollo oscuro de sus más lúcidas proclamaciones.
Lo intuido y lo soñado son el sexto
y séptimo sentido de su razón de ser:
la del poeta perdido en el laberinto
buscando inútilmente la salida,
o hallándola al fin
en el poema.

SÓLO PREGUNTAS

No hay solución,
esa es la verdad,
sólo preguntas
desde siempre formuladas.
Cada poema es un vacío
intentando llenarse
de sentido, de respuestas
que nunca llegan.
Y no obstante seguimos
escribiendo, indagando,
desangrándonos en el proceso,
¿ encontrando?

PREGUNTAS INOCENTES

I

Los frutos y las flores,
como los sueños,
son efímeros
porque sólo duran
un poco más allá de su percepción.
¿En qué altar sobreviven
la gozosa intuición fehaciente,
la que se verifica,
y el deseo permanente
de belleza
que siempre está ahí
nutriendo
a la esperanza
con su pulpa
de siglos?

II

La emoción difícilmente puede
expresar su pulso fuerte,
su temblor,
en las palabras
y no ser cursi.
¿Cómo escribir entonces
auténtica poesía, ésa que sacude
y desbarranca las frivolidades,
sin lastrar su raíz,
su aluvión original?

EL REFLEJO Y LA SOMBRA

Le dije a mi reflejo
que me pondría a escribir,
y lo estoy haciendo,
mientras él me mira impávido primero,
amenazante después,
desde su guarida
en el espejo.

Después salí a la calle
y me deslumbró la claridad
de un día soleado.
Y mi sombra en algún momento
logró interponerse,
mientras yo seguía escribiendo
en la mente,
hasta taparme por completo
toda la indispensable luz.
Entonces, cegato que soy,
tuve que detener
la escritura.

ESTAMPA

Inefable, casi mística
experiencia
la que te inunda
de gozo
cada vez que cuaja
–redondo y palpitante–
el poema
buscado,
encontrado
en ti mismo.

LIBÉLULA

Una libélula
de gozo
tiembla
en la mano
que empuña
la pluma
que escribe
este poema
fugaz.

MONEDA ANTIGUA

El instante y la eternidad
son dos caras
enigmáticas
de la misma moneda
que Homero
mordió
pensándola de oro
hasta que Borges
le demuestra
que está hecha
de la materia
de los sueños
que es la poesía.

HALLAZGO

El poema que no logro escribir
se abre las venas
para que este otro sea
y oblicuamente
me permita entender
su sacrificio;
mi pequeño hallazgo
inesperado.

NADA MÁS

No es cuestión
de que un verso siga a otro
armonizando su mensaje
en las secuencias
con palabras, imágenes
y ritmos apropiados.
No es cuestión de contenido
ni de forma.
Sólo es cuestión de Poesía.
Nada más.

LA OPCIÓN

Así de simple:
se vive con desgano
o con entusiasmo,
con indiferencia
o con pasión.
La opción es
fundamentalmente
la misma
al escribir.

IDA Y VUELTA

SOLAMENTE UNA VEZ

Así las cosas,
uno no tiene más remedio
que hacer de tripas corazón,
respirar fuerte
y tratar de relajarse.
Porque sólo se vive una vez.
Pero igual ocurre con la muerte,
en la que siempre entramos
sin desearlo, aterrados,
a ciegas.

CÁTEDRA

El amor sexual puede ser sublime
en su entrega de secuencias lentas
minuciosamente gozadas,
y en la plenitud de sus consecuencias;
o un súbito torbellino
de carnalidad incontenible
que en un rapto de pasión
lo incendia todo a su paso.
Los sentimientos son otra cosa:
consagración, instintivo desprendimiento,
tolerancia, comprensión sin límite
y una necesidad vital por compartir.
La fusión de ambas situaciones
es el paraíso anhelado, encontrado.
O perdido.
Acaso la utopía perfecta.

CRUCE DE CAMINOS

“Amo este mundo que detesto...”

Pier Paolo Pasolini

Igual ocurrió otro día cualquiera
con la pasión y la prudencia extrema,
ahítas como estaban al momento
de la esencia que a cada una signaba
su inexorable naturaleza.

Lo decible y lo indecible
cruzaron sus caminos un día
sin reconocerse, cada cual
absorto en la vida íntima
de su propia circunstancia.

Desde sitios completamente opuestos
hasta toparse en cierto punto otro día,
una misma senda recorrieron ensimismados
la alegría cotidiana y la honda tristeza,
y sin darse cuenta de nada
siguió cada quien su camino.

Fueron, cada uno a su modo,
pequeños momentos memorables:
la Vida cada tanto tiempo hospeda encuentros
de contrarios que por siempre se ignoran,
auténticos desencuentros que son su esencia.

VOZ, MIRADA, CARICIA: CÓPULA

En toda voz reposa un enigma,
una interrogante de ancestral estirpe,
asedio sumergido que no se identifica nunca.

En toda mirada aletea una voz,
silente corazón henchido queriendo pronunciarse,
mensaje cifrado que queda en suspenso.

En toda caricia hay un prodigio oscuro,
un acercamiento en ciernes,
el atisbo de un rechazo.

En toda cópula se consuma una huida,
veracidad de un festejo postergado,
temblor que anhela desdoblarse y morir
sin voz, sin mirada, sin caricias.

EL DESEO

"Nos olvidamos de nuestros nombres
–inútiles palabras equívocas–
y nos salen alas
de lujuria infinita".

"Para vencerte tiempo",
en **Antología personal de poesía**,
Margarita Carrera.

El deseo es un sueño almacenado
que un buen día se yergue temerario
incendiando el pensamiento y la piel.
Para entonces ya no hay palabras que valgan.
Sólo importa deshacer la obsesión,
sin temor a consecuencias
entrar en la eternidad del momento,
en el cuerpo que se dispone o se retrae:
avidez de misterio y redención.
El deseo es un sueño desbocado.

EL BESO

El beso entra a saco
en el túnel tibio de su boca,
la inunda de saliva y lengua,
de fértiles gritos silenciosos
que la hacen estremecer en otro sitio.

El beso presiente la urgencia
de esa otra boca suya, la busca,
encuentra sus repliegues,
su honda y palpitante humedad,
penetra en ella hasta el límite.

El beso alterna acometidas
de una boca expectante a la otra,
una y otra vez hasta perder la memoria:
ya no sabe al final qué boca lo absorbe,
haciéndonos desaparecer por completo.

CERTEZAS

Respiras esperanza inducida
y también certeza de lo efímero;
sientes en la piel de la memoria
el hálito múltiple de lo vivido
en olor de humanidad;
intuyes bonanzas y extravíos
en dispares proporciones y medidas
cada vez que escribes un poema.
Sabes que la vida es un destino fugaz,
un beso equívoco que presagia el final.

NADA QUE AGREGAR

"Doble ofensa es la muerte cuando amamos,
doblemente cruel su cinismo cuando
nos arrebata algo más que el miedo cotidiano"

"Carta desde el vacío cercano",
en **Los ritos del obseso (Poesía 1985-1998),**
Gaspar Aguilera Díaz.

Hay secuelas siempre, consecuencias;
nada es igual después, ni el nombre.
Un largo deslumbramiento se instala,
permanece, desordena por siempre la paz.
Hay certeza del desastre, contundencia.
Abolido el tiempo, sólo quedan las cenizas.
Una vez más el ritual de la infamia garantiza
el cumplido acoso ancestral de la muerte.
No hay reclamo posible, nada que agregar.

LA ÚLTIMA OCASIÓN

Habrá de venir el día
–la noche, acaso–
en que el más sagrado ritual
no admita ya el testimonio
de las míticas palabras;
vendrá por siempre la ocasión,
y será la última.
El enigma no requerirá más
que nadie cuente su historia,
ni contársela a sí mismo como antes.
Un silencio bíblico se hará presente
y no habrá sombras ni paisajes.
El tiempo, dejará de ser.

HISTORIA PERSONAL

Subliminalmente
o de forma manifiesta
arde Troya
cada vez que pongo
una pica en Flandes
ante la inercia usual
de los demás:
Nadie es profeta en su tierra.

NO VAYA A SER

¡El sueño de aquella noche fue terrible!
Realmente una extrañísima pesadilla innombrable.
Por eso no la puedo contar, no hay palabras.
Pero sobresale la imagen de mi enorme cabeza de medusa
engarrotada hacia dentro en su gran gusanera atroz.
Temí mirarme al espejo al día siguiente,
ha pasado el tiempo y aún no lo hago, tal vez ya nunca.
No vaya a ser que esta vigilia sea reflejo fiel
de aquel horror y haya echado raíces;
que el espanto de mi rostro inmenso de entonces
sea ya el de ahora, el de mañana y siempre.
¡No vaya a ser! ¡No vaya a ser!

ANALOGÍA

De una vez por todas
me sacudo la modorra,
los recuerdos,
el miedo cotidiano;
me digo que nada será ya igual,
me lo prometo;
le hablo de tú
al otro ser huraño
que me habita,
al fin le digo lo que pienso,
sin pelos en la lengua
se lo hago saber.
¡Ya está! ¡Pude hacerlo!
¡Estoy orgulloso de mí!
No todos los días logra uno
mentir así, sin que se note,
impunemente.
¡Hasta parezco político!

POLÍTICOS

Ni me va ni me viene
que alguien diga “jamás”,
que exclame “nunca”
o incluso que se ponga redundante
al espetar “nunca jamás”.
Ni frío ni calor me da
que alguien diga “siempre”,
que exclame “siempre siempre”
o incluso que añada un “siempre” más
con aires de olímpica certeza.
Qué me importa que sea cierta
su innata condición
de grandísimo mentiroso,
mientras resulte evidente para todos.
Lo malo es cuando logran
–ingenuo o ignorante uno–
meternos gato por liebre,
y ya después es demasiado tarde.

MÁS VALE PREVENIR

Me como a mordiscos
el acecho tenaz
de tu lujuria
con los filosos dientes
del pensamiento
porque en boca cerrada
no entra mosca
ni molestas consecuencias
afines a la realidad
tan inoportuna siempre,
tan tentadora.

RECUERDO

Hay un cierto encanto,
una suave seducción
de mirada lánguida
o profunda,
en los versos que imagino
cuando el crepúsculo
enciende tus pezones
en mi memoria,
pero cómo me cuesta
plasmarlos.

ESTIGMA

¿Cómo redimirnos, Señor,
si el arrepentimiento no siempre es un don
concedido a los hombres
cuando es menester?
¿Si ni siquiera sabemos cuándo
hace falta
o nunca nos nace?
Y sin embargo, vivimos
con el estigma de la culpa
metido en el alma
como un hierro candente
mientras seguimos pecando.

MUCHO TIEMPO ATRÁS

Mucho tiempo atrás,
en los orígenes del sueño,
la humanidad pensó forjar
su plenitud en el trabajo
y fue labrando las veredas pequeñitas
del futuro con las uñas
y los dientes
y la recia fe.
Mucho tiempo atrás,
cuando amanecía aún
y sonreíamos.

PREGUNTAS OMINOSAS

I

Si el agua purifica
y fertiliza y consagra,
¿por qué se ensucia tanto
y se envilece
arrastrándonos tan a menudo
en su corriente?

II

Un esplendor terrible
degüella a la esperanza
en su cuna de linaje cuando,
súbita,
se nos cruza en el camino
la desesperanza.
¿De dónde sale esta sombra,
de qué oscuridad brota
cuando todo marcha
sobre rieles
y la vida parece sonreír?

BITÁCORA SECRETA

I

A veces, tras la niebla
en que te siento,
presiento tu distancia,
tu larga voz silente
que al guardarse sus fronteras
se resguarda
de mi sed.
Me canso a ratos de mirarte
no estar ya en mis praderas
–¿estuviste alguna vez? –;
no ser más que una red vacía
en la que cuelga mi nostalgia
de las viejas apetencias.
Ya no hay respiración
en las venas
del sueño que forjamos,
en los sótanos
de un cariño que fuimos almacenando
sólo en el pensamiento.

II

La espesura de un bosque
insondable acentúa los aires tensos
de esta soledad acompañada
en que vivimos y morimos
incomunicándonos a diario
en la mirada henchida de silencios.

III

Me conmociona a diario

en cada tramo de repeticiones
esta nulidad de los sentidos
aposentándose, haciéndose fuerte
mientras crece lo oscuro.

IV

La bitácora secreta late
en la conciencia
que tengo metida en el alma
como una estaca maldita
astillándome la paz
porque voy sabiendo lo que temo:
no hay docilidad posible
ni esperanza
cuando esplenden las fisuras
y hay sangre incolora
empezando a regar su olor a cisma
por todas partes
como un presentimiento.

V

Uno no ama a destajo,
por compromiso, ni siquiera
por la consabida fuerza
de la costumbre.
No puedo esperar furor
en los amaneceres
ni ternura
a cualquier hora
si los puentes están rotos
desde hace tiempo
¿cuánto?,
y para colmo

por debajo las aguas
mansas o inquietantes
ya no fluyen.

VI

La realidad nos ha quebrado,
hunde su cizaña y sus cenizas
en nuestra cotidianeidad,
comienza a pavonearse
de sus ineptitudes,
que es cuando hay que preocuparse.
En su habitación de palabras
veo los augurios, las imágenes,
de una separación que no deseo,
y me aterro.

VII

Quiero construir destellos
contra el polvo y el viento
estancado de la inercia
que nos devora, diques sólidos
a la incomunicación.
¿Será posible tal dicha
a estas alturas
sin que se torne prontamente
en desdicha?

COLORÍN COLORADO

(Cuento apócrifo)

I

Bombos y platillos
tuvo en su campaña electoral
el simpático político
que todo lo prometía
con la elocuencia de su verbo.

Todos le creyeron,
repitiéndose así el ritual
ceremonioso a veces,
otras veces populachero,
en el que ancestralmente
participan, ingenuos, los pueblos.

A final de cuentas,
como era de esperarse,
todo siguió igual
para la atribulada gente
que vio enriquecerse
de la noche a la mañana
al ahora honorable diputado
y a sus colegas de partido.

Todo siguió igual
por un tiempo interminable
que continuaba alargándose
como una pesadilla
para aquel pueblo sufriente.
Hasta que un buen día
–malo para el diputado,

ya nada honorable–
éste amaneció colgado
de su fina corbata azul,
con la lengua afuera,
en un nada fino prostíbulo
de todos conocido.

II

Fue por gusto investigar
la insólita muerte
del diputado,
de la que era cosa palpable
la culpabilidad
de todo un pueblo.
“Fuente Ovejuna lo hizo”,
hubieran respondido a coro
sus habitantes
si supieran leer
los clásicos de la lengua.

LA VIDA

La vida –grandiosa pequeñez,
obsequio inesperado–
es mucho más que un sueño
del que un día despertamos
a la inexorable muerte:
Memoria del instante
en la vivencia cotidiana,
su bregar despunta y anochece
desgarramientos y esperanza
mientras dura la tenue
o intensa luz
que la alimenta.

INMINENCIA

Cuando somos lo que fuimos
y no lo que seremos,
ya nos paraliza el hálito
de esa agreste inminencia
de convertirnos
en estatuas de sal.

DÍA CON DÍA

A veces, amanecer cansado
implica cierta raíz dañada,
un ancla invisible que nos pesa
en los huesos y en la sangre
como una cerrazón hacia el futuro
que no podemos entender.
Acaso una esquirla del mundo
permanezca incrustada, inadvertida,
en alguna víscera
mientras seguimos creciendo
hacia adentro
en el secreto,
mientras continúa ganándonos
el cansancio,
encogiéndosenos la vida
día con día.

LLEGADA LA HORA

No siempre es fácil respirar
el mismo aire
viciado
que nos nutre
los pulmones
y el alma.
Algunos no tienen más remedio
–llegada la hora prematura e injusta–
que simplemente
expirar.

FRONTERAS

Seres traslúcidos habitan
la atmósfera del sueño
y tratan siempre de burlar
las fronteras en las que empieza
el diáfano mundo de la vigilia.
Sólo muy de vez en cuando lo logran:
es cuando alguien de pronto enloquece
sin que nadie entienda por qué.
Las fronteras no son tan ilusorias
como lo han creído siempre
los razonables intelectuales
en detrimento de los auténticos artistas.

3 PREGUNTAS CAPCIOSAS

1

¿Cuántos secretos pululan
–extraviados, ahítos de identidad–
en el relajo irreverente del chisme,
hechos un verdadero asco?

2

¿Por qué no te miras al espejo
como si fueras otro espiándote,
en lugar de andarte vigilando siempre
creyéndote tú mismo?

3

¿Cómo nos atrevemos siquiera
a pensar en lo que ignoramos,
si no conocemos lo que sabemos?

EL MÁS PURO ABSURDO

No hay oscuridad letal en el silencio,
sólo luz vacía, espacio hueco,
incomunicación que no es
más que el otro nombre de la nada.
¡Pero a ratos qué placer perdernos
en el más puro absurdo,
no entender ya lo que pasa,
no importarnos en lo más mínimo,
rabiosamente felices de nuestra impunidad;
aunque nos segreguen
o nos aislemos
y ya nada sea igual!

IDA Y VUELTA

Olías bien, y sabías a fresa
en mi necesidad
de imaginarte de otra manera.
No siempre acierta
en imponer sus caprichos
la fantasía
cuando se desboca,
lamentablemente.
Uno suele regresar,
más temprano que tarde,
a la realidad,
y el impacto
es fulminante.

NOS DEBATIMOS A VECES

Nos debatimos a veces
entre una morosa inmersión
en las aguas que nos surten
de vitalidad por dentro,
y rápidos cortes
–incisivos, obligados–
con el escalpelo de la razón
en el tronco íntimo y las ramas
que también nos nutren
de pasado, de inminente futuro.
Nos debatimos a veces...

LA ESPERA

Siempre esperamos algo:
un gesto, una mirada que promete,
la palabra anhelada, una caricia,
la materialización esforzada
o mágica de un sueño.
Siempre esperamos algo,
y a menudo
nos morimos esperando.

ESCENARIO

Acechándose,
memoria y olvido
se preparan para el combate:
la sagrada arena íntima
de la edad,
el escenario;
yo, la víctima.

DESPUÉS DEL ESPEJO

Nadie es del todo inocente
ni culpable,
bendito ni maldito,
santo o demonio,
hasta que se mira en el espejo gastado
de la vida
y temblando se reconoce.
Algo pasa después, que lo desquicia.
Porque al final ya no entiende nada,
ni falta que le hace.

FASCINACIÓN

Y yo no supe qué hacer con todo aquello
además de asombrarme.

Los dones", en **Partes un verso a la mitad y sangra** (1977)
Efraín Bartolomé

Era la vida misma
desplegándose, lúbrica,
frente a mis ojos asombrados;
su transparencia hecha imagen,
la belleza ardiente
en estado de gracia.
Tu cuerpo era todo pureza,
todo pecado.
Y yo erguido,
mirándote ser,
todo deseo,
temblando
fascinado.

EL OJO DE LA CERRADURA

Un beso te lo da cualquiera,
incluso una mirada sugestiva,
y hasta el reto de una caricia.
Pero otra cosa es recibir ternura
o merecer pasión sin nada a cambio
cuando te consume la desesperanza
y le temes a los excesos
tanto como a las normas
que te asfixian sin tregua.
Sólo entonces estás entrando
por el ojo de la cerradura.

PROSEMAS REFLEXIVOS

I

Tantas veces se precipita uno por senderos imprudentes, intempestivos. Tantas veces nos atrincheramos en cualquier obstinada terquedad, huérfana del más mínimo futuro. Repetimos soledades y acumulamos deudas y sueños truncos. Todo se nos vuelve una honda miopía. Un desahucio permanente. Así somos, y para todo hay justificación con declararnos poetas...

Pero las palabras son razones de peso como anclas sólo cuando carecemos de alas y nos dejamos estancar en viejos fangos nuevos.

La Poesía es libertad suprema, vitalidad que hierve o se licúa, ganas de comprender. Ser poeta no es tener licencia para no hacer nada, para pernoctar en un pantano hundido en los escombros de lo que no se pudo ser.

Poeta es quien hace poesía con los rigores de la vida, construyendo su fulgor desde la oscuridad, con las uñas y el deseo resurrecto y palpitante.

II

Lo bello, lo sublime, lo enigmático, pueden cohabitar en una misma metáfora que lucha por no tornarse absurda: una pequeña tortuga posada en la isla de una gran piedra rodeada de agua, sus patas desiguales y algo deformes estirándose a ambos extremos de su ancestral caparazón, y su cabeza, también estirada, parece mirar hacia el sitio lejano y atrayente en donde asoma el sol o persisten los residuos de su luminosidad. La imagen, que es real –yo la he visto más de una vez en un recodo de mi modestísimo jardín–, subsiste en la memoria como señal de algo o como su representación. Empiezo por consignar su inmediatez, su múltiple capacidad de sugerencia. Sólo hace falta descifrarla.

III

Alegría y placer encuentro en ciertas “naturalezas muertas” –las de los pintores holandeses del siglo XVII, por ejemplo–, en las que los objetos de uso cotidiano, las cosas simples y aparentemente triviales, todo lo que la gente usa a diario sin reflexionar en su sentido, reviven de pronto en las telas de los artistas, adoptando otra forma de vida y mostrándonos el lado oculto de su banal realidad. Abandonadas a sí mismas, la jarra de agua, el plato, el vaso, los espejuelos, la vieja pipa de alguien al que nunca conoceremos, su sombrero de oscura paja, evocan una paz, una armonía diferentes, acaso cierto significado que normalmente no atenderíamos, y que es capaz de crear una relación vital con las personas ocultas fuera del cuadro, y acaso también, de un modo particular, con el pintor y con nosotros mismos.

Esta reflexión puede no ser poesía, pero la evoca.

IV

Escribir es siempre una forma de intensidad, una manera de indagar en el conocimiento o de abrirse a las emociones. Aunque pocos lo entiendan, o les importe, es una variante de la vida. Siempre lo he pensado así. Pero ahora me toca aplicar estas intuiciones a mi propia obra que avanza, retrocede, retoma el camino mordiéndose la cola. Por lo que no puedo menos que traerlas a colación tratando de ponerlas en práctica para que se conviertan en certeza y se cierre el círculo.

V

¡Qué difícil lidiar con la melancolía cuando sólo la imaginamos para escribir sobre sus efectos! Lo mismo ocurre con los demás sentimientos y estados de ánimo que aún no tocan nuestra vida. ¿Qué hacer entonces? ¿Esperar a que la vida se nos impregne de experiencias o adelantarnos a sus efectos inventándonos sus causas y sus consecuencias? ¿Escribir o vivir ajenos a todo fin ulterior. Obviamente se trata de un dilema que sólo lo es para quien se preocupa por el arte tanto como por la vida.

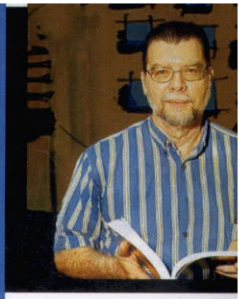
VERSIONES DEL ENIGMA

Nada es de una sola pieza, de una vez para siempre. Siempre hay interpretaciones varias de las cosas. Sobre todo cuando entrañan un enigma. O varios. La vida es un espectro cuyas anécdotas se desdoblan en la medida en que avanza en su experiencia quien la vive, quien la sufre. Las versiones del enigma son el testimonio fiel de lo dudoso, de lo crepuscular, en su perenne búsqueda de la luz. La poesía, como la vida, como los enigmas, es un misterio que sólo se devela cuando coinciden sentimiento y azar, voluntad y acción, inspiración y escritura. La creatividad entremezcla el lado oscuro de la experiencia o de la imaginación con los más claros destellos. El resultado suele ser una criatura híbrida, susceptible de vivir en múltiples escenarios.

Entrar saliendo, de Enrique Jaramillo Levi, se terminó de imprimir digitsalmente en Universal Books en marzo de 2006. La edición, de 500 ejemplares, estuvo al cuidado del autor.

Entrar saliendo, décimo poemario de Enrique Jaramillo Levi (Colón, Panamá, 1944), lleva a su máxima expresión en nuestro medio el poco cultivado subgénero de la metapoesía. Integrado por 171 poemas, de los cuales el 70% pertenece a esta tendencia, este nuevo libro del reconocido cuentista, poeta, ensayista, editor, profesor universitario y promotor cultural pone de manifiesto la habilidad que tiene el autor para hibridizar la creatividad literaria con la reflexión sobre ésta en gran parte de sus textos. Sus inquietudes oscilan entre la indagación irónica en el absurdo, la identidad, el amor, la muerte o la intuición poética, y la necesidad de plasmar en imágenes creíbles un lenguaje capaz de darle sentido a la frecuentemente huidiza sombra del sinsentido.

ENTRAR Saliendo

Enrique Jaramillo Levi, Presidente de la Asociación de Escritores de Panamá, Coordinador de Difusión Cultural de la Universidad Tecnológica de Panamá y ganador del Concurso Nacional de Literatura Ricardo Miró 2005 como cuentista, ha publicado los siguientes poemarios: ***Los atardeceres de la memoria*** (1978); ***Fugas y engranajes*** (1982); ***Cuerpos amándose en el espejo*** (1982); ***Extravíos*** (1989); ***Siluetas y clamores*** (1993); ***Recuperar la voz*** (1994); ***A flor de piel*** (1997); ***Conjuros y presagios*** (2001) y ***Echar raíces*** (2003). Sus libros de cuentos más recientes son: ***Para más señas*** (Caracas, 2005); ***Romper el molde. 29 cuentos eróticos*** (San José, 2005) y ***En un instante y otras eternidades*** (Panamá, 2006). Su más reciente libro de ensayos: ***Manos a la obra y otras tenacidades y desmesuras*** (2004). Sus más recientes antologías: ***Flor y nata (Mujeres cuentistas de Panamá)*** (2004) y ***Sueño compartido*** (2 tomos; 2005).

Enrique Jaramillo Levi